

---

# El periodismo peruano del siglo XIX

---

Quisiera intentar, a lo largo de este artículo, documentar cómo tres importantes revistas del siglo XIX peruano contribuyeron a la consolidación de la identidad nacional peruana y, por ende, a la difusión de esa misma cultura. Me refiero específicamente a *El Museo Erudito*, Cuzco, 1837; *La Revista de Lima*, 1859; y *El Correo del Perú* de 1871. Esta exposición no pretende ser un estudio exhaustivo del papel que juegan los periódicos y revistas en este contexto. Es, únicamente, un botón de muestra de algo que está por hacer y que requiere primero el desenterrar este material para luego poder estudiarlo detenidamente. Hago público mi agradecimiento al doctor Félix Denegri Luna, en cuya biblioteca limeña pude manejar dichas publicaciones.

## *El Museo Erudito*

Con el fin de facilitar la presentación, me ceñiré al orden cronológico iniciando mis observaciones sobre *El Museo Erudito* de 1837, fruto de la milenaria ciudad del Cuzco. El título completo nos proporciona, de entrada, un claro indicio de cuál será su orientación: *El Museo Erudito o Periódico Político, Literario y Moral*. El primer número lleva la fecha del 15 de marzo de 1837 y en él su director, el abogado don José Palacios, enumera los objetivos que habrán de guiar su labor:

«Suministrar, pues, un medio de pasar las horas de descanso con ilustración y placer es el objeto que nos hemos propuesto en la publicación de este periódico. La historia, la geografía, la física, la moral, las bellas letras, las bellas artes, en una palabra la naturaleza y el arte, el hombre y el universo, tales como han sido observados y descritos por los grandes maestros de la antigüedad y de los tiempos modernos, serán las materias de nuestras columnas. Recurriendo a las fuentes del buen gusto y buscando en ellas el mundo más natural para agrandar instruyendo, escogeremos cuanto sea más a propósito para la mejora de las costumbres y el progreso de la ilustración»<sup>1</sup>.

La lectura de este preámbulo pone de relieve la fuerte influencia neoclásica que sirve de trasfondo a la primera fase del *Museo*, de mayo a septiembre de 1837. Recordemos de pasada la importante aportación de *El Mercurio Peruano* para la introducción de la cultura dieciochesca en el Perú en cuya senda podemos colocar a *El Museo*<sup>2</sup>. Un simple recuento de los artículos dedicados a la antigüedad nos permite concluir que constituyen la mayoría vis-à-vis los que tratan de asuntos puramente

---

<sup>1</sup> *Museo Erudito*, 15 de mayo de 1837, pág. 1.

<sup>2</sup> Ver Jean-Pierre Clément, *Indíces del Mercurio Peruano, 1790-1795* (Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1979).

peruanos. Así, nos encontramos con títulos como: «Cicerón y sus escritos»; «Sobre la armonía de las leyes y, en particular, sobre la que se cree que tienen las lenguas griegas y latinas y con esta ocasión sobre la latinidad de las modernas»; y como prueba del interés por lo neoclásico, valga el artículo denominado «Oración que pronunció el excelentísimo señor don Gaspar Melchor de Jovellanos en el Instituto Asturiano de Gijón sobre la necesidad de unir el estudio de la literatura al de las ciencias». Ahora bien, la tónica de *El Museo* cambiará al dar comienzo a su segunda etapa. A partir de entonces van a predominar los trabajos dedicados al Perú como, por ejemplo, «Idea general del Perú»; «Sucesos memorables de la revolución peruana a favor de su independencia de la dominación española por José Gabriel de Tupac Amaru», o «Traducción de la rebelión de Ollantay y acto heroico de fidelidad de Roviñahui, ambos generales del tiempo de los Incas».

Cuando todo parecía prometer un halagüeño futuro para *El Museo* nos encontramos con que se interrumpe su publicación con fecha del primero de septiembre de 1837. Desconocemos las razones que lo motivan. Habrán de transcurrir dos años hasta que se reanude. Las palabras que encabezan el primer número en septiembre de 1839, arrojan luz sobre el tema:

«Después de haber renunciado ya, hace algún tiempo, a la agradable aunque difícil tarea de la redacción del *Museo*, a causa de la situación política del país, la que llamada la atención de los pueblos, y especialmente de las altas clases hacia objetos puramente de gobierno, no les dejaba el tiempo ni la tranquilidad que se requieren para entregarse a leer las obras de literatura, historia, antigüedades, etcétera. Nos hemos resuelto continuarla accediendo gustosos a las insinuaciones de algunas personas de rango y saber y de otros que, sin pertenecer a esta esfera, tienen afición y gusto por aquellas obras.»

El redactor prosigue anunciando cuál va a ser de ahora en adelante la temática de *El Museo*:

«La biografía de los héroes de la independencia, de los mártires de la libertad, de los ciudadanos que contribuyeron a la gloria nacional con sus virtudes, sus talentos, sus trabajos, ocuparán en nuestras columnas un lugar distinguido»<sup>3</sup>.

Los pocos números que se publican desde principios de septiembre hasta el último fechado 20 de diciembre de 1839, confirman el cambio de orientación indicado. Se puede leer toda una serie de trabajos sobre Tupac Amaru así como otros sobre costumbres peruanas reproducidos de *El Mercurio Peruano* todo ello sin abandonar completamente los artículos sobre cultura española, francesa e italiana pero con la diferencia de que éstos son ahora una minoría. Por ningún lado aparece la lista de suscriptores aunque cabe suponer que no fueran muchos. El abrupto modo con que finaliza esta segunda etapa parecería indicar que los problemas persistían y que esta vez resultan insuperables.

Lo que es significativo y en ello queremos hacer hincapié, es que *El Museo Erudito* se origina en la provincia y no una provincia cualquiera sino en El Cuzco, ciudad que desempeña un papel clave en la historia del Perú. No sé si podría afirmarse que este

<sup>3</sup> *Museo Erudito*, 10 de septiembre de 1839, pág. 1.

periódico viene a ser la punta de lanza de la cultura peruana en provincias al menos durante el limitado tiempo en que se publicó. En todo caso es una buena muestra de lo que constituye el periodismo de esa época primeriza de la república en que la herencia cultural española aún pesa, sobre todo en su faceta neoclásica. Al mismo tiempo, documenta algo que veremos intensificarse con el transcurrir del siglo, a saber, el paulatino aumento del interés por lo nacional y con ello la intensificación de la cultura peruana.

### *La Revista de Lima*

Las referencias acerca de su significación abundan, mas no dejan de ser alusiones generales <sup>4</sup>. Raúl Porras Barrenechea describe así a *La Revista de Lima*:

«En esta revista se concentra toda la producción literaria de la época; tradiciones de Palma; ensayos jurídicos de García Calderón, de Cisneros y de Pacheco; estudios económicos de Manuel Pardo y crónicas políticas de actualidad, que definen los anhelos y los sentimientos de la época. *La Revista de Lima*, dentro del tipo clásico de la *Revue des Deux Mondes*, tiene dentro de la evolución del pensamiento peruano la misma significación que sus contemporáneos *La Revista de Buenos Aires* y la *Revista de Santiago*» <sup>5</sup>.

*La Revista de Lima* sale a luz el primero de octubre de 1859. Sus redactores son conscientes, desde el primer momento, del papel que le han asignado: contribuir a llenar el gran vacío existente a la sazón en la cultura del Perú. Con prudencia, declaran que su revista:

«... no es un periódico con banderas ni de sistema, no es conservadora ni liberal, romántica ni positivista, proteccionista ni abolicionista. Sin más norte que el bien público y sin más objeto que el adelanto y progreso del país, presentará artículos de todas escuelas, sin darles otra autoridad ni otra responsabilidad que las que ofrezca a cada uno la firma de su redactor» <sup>6</sup>.

Por el consejo de redacción firma el conocido hombre de letras, José Antonio de Lavalle, seguido de una lista de futuros colaboradores <sup>7</sup>.

*La Revista de Lima* sale a circulación en pleno romanticismo peruano. Por consiguiente, su orientación literaria reflejará claramente los postulados de ese movimiento aunque con determinadas variantes.

La primera etapa de esta revista comprende los años de 1859 a 1863. Cunden muchos trabajos dedicados a la poesía lírica. De los treinta y tantos poetas cuyas

---

<sup>4</sup> A ella se refieren estudiosos de la literatura peruana como José de la Riva-Agüero en *Estudios de la literatura peruana. Carácter de la literatura del Perú independiente* (Lima 1962), I, 89; y Luis Alberto Sánchez, *La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural de Perú* (Lima 1966), III, 972. También alude a ella Augusto Tamayo Vargas en *Literatura peruana* (Lima 1968), II, 567.

<sup>5</sup> Raúl Porras Barrenechea, *El periodismo en el Perú* (Lima 1970), 80.

<sup>6</sup> *La Revista de Lima*, Primera Epoca, I, 4.

<sup>7</sup> José Antonio de Lavalle y Arias Saavedra (1833-1893) fue historiador, literato y diplomático. Fundó *La Revista de Lima* y colaboró en *El Ateneo*, *El Perú ilustrado* y *La Opinión Nacional*. Autor de ensayos históricos, fue hombre de tendencias conservadoras y gran hispanófilo. Ver Emilia Romero de Valle, *Diccionario de literatura peruana y materias afines* (Lima 1966), 175.

composiciones adornan las páginas de estos siete primeros tomos, llaman la atención las aportaciones de Ricardo Palma, Carlos Augusto Salaverry, Trinidad Fernández, Luis Benjamín Cisneros y Arnaldo Márquez. Palma, el más conocido de todos, manda sus frecuentes colaboraciones desde Valparaíso, donde se encontraba por aquel entonces sufriendo las vicisitudes del exilio. Apunta, al respecto, Guillermo Feliú Cruz: «Casi toda la poesía suya de este período del destierro es puramente lírica... Es difícil encontrar algunos versos que nos muestren el ingenio festivo y burlesco que había en Palma<sup>8</sup>. El propio Palma, consciente de ello, irá omitiendo sistemáticamente estos poemas teñidos de romanticismo cursi y quejumbroso de sus *Obras Completas*. La edición de Barcelona de 1911 tiene poco que ver con la de Lima de 1855. Lo que sí se encuentra en estas composiciones de *La Revista de Lima* es la nostalgia del exiliado, sentimiento frecuentemente manifestado por los románticos de todas las latitudes en idénticas circunstancias.

Las poesías de Carlos Augusto Salaverry en la *Revista de Lima* no son ciertamente sus mejoras ni más representativas composiciones. Otro tanto puede afirmarse de las de Trinidad Fernández, compañero de bohemia de Palma y discípulo de Fernando Velarde, el maestro de este grupo de jóvenes poetas peruanos<sup>9</sup>. Luis Benjamín Cisneros aparece en la *Revista de Lima*, mas con infrecuente regularidad. Desde el extranjero, Francia concretamente, remite sus colaboraciones orientando su poesía hacia lo patriótico. En «Al Perú en el aniversario de su independencia» evoca la grandeza de su patria en las gestas libertadoras de Ayacucho y Junín, al tiempo que marca un contraste entre el Nuevo Mundo y el Viejo Continente donde, para el poeta, abundan,

*cortes de mercaderes y soldados  
cloacas de farsantes y ramerás.*

Cisneros se enorgullece del coraje indómito de estos nuevos países hispanoamericanos y augura que sabrán luchar denodadamente por mantener su independencia frente a cualquier conato por parte de las potencias europeas de restablecer su dominio en el hemisferio occidental. Los acontecimientos históricos, a los pocos años de estas advertencias, vendrían a confirmar sus temores. Recordemos la instauración del emperador Maximiliano por los franceses en Méjico, la presencia española en Santo Domingo y los bombardeos de Valparaíso y del Callao por la flota de la reina Isabel II.

Otros poetas como José Arnaldo Márquez, Pedro Paz Soldán y Unanue, Juan Vicente Camacho, Antonio Flores y Felipe Pardo, aportan, igualmente, sus obras poéticas a la *Revista de Lima*. En cuanto a la prosa, destacan las *Tradiciones* de Palma, algunas publicadas por primera vez en esta revista y, posteriormente, retocadas en otras ediciones. En este caso me refiero específicamente a «Palla-Huacuma»; «Un bofetón a tiempo»; «El Virrey Carranza. Anales de la Inquisición de Lima» y «Justos y Pecadores. Crónica del siglo XVII».

---

<sup>8</sup> Guillermo Feliú Cruz, *En torno a Ricardo Palma. La estancia en Chile* (Valparaíso, 1933), 178.

<sup>9</sup> *Las Flores del Desierto* de Fernando Velarde (Lima 1848). Edición y estudio de Carlos García Barrón. De próxima publicación por la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Juana Manuela Gorriti, novelista argentino-peruana, es colaboradora asidua. A sus veladas literarias, un poco imitación de las de Madame de Stäel en París, acude la flor y nata de los literatos peruanos. Sus modelos literarios son europeos, es decir, franceses y españoles. Su prosa, de un marcado romanticismo, es objeto de la crítica por parte de algunos como José de la Riva-Agüero<sup>10</sup>.

En contra de esta corriente que en buena parte busca su inspiración en la literatura europea, surge lo opuesto, es decir, la inspiración en fuentes autóctonas. El caso más clarividente es el de Palma y sus tradiciones. José Antonio de Lavalle es, en buena parte, la punta de lanza de este grupo dentro de la *Revista de Lima*. En un momento declara:

«... pues tengo para mí que más interés encierra un hecho cierto, aunque sencillo, que todo el enmarañado laberinto de las novelas francesas de la escuela romántica que tanta boga obtuvo en la última década y que ya felizmente va cediendo el paso a otra escuela más positiva y de mejor sentido»<sup>11</sup>.

Lavalle aludía a la novela realista que apenas se empezaba a conocer en el Perú y que habría de experimentar en su desarrollo las mismas dificultades que la española en la península Ibérica. Lo importante para Lavalle y sus partidarios era descartar el ropaje extranjero, y en su lugar, ahondar en las raíces nacionales. Palma entendería esto mejor que nadie.

La tercera vertiente de la *Revista de Lima* es la de los cuentos históricos encuadrados según los preceptos expuestos por Lavalle. Juan Vicente Camacho, uno de los más logrados prosistas de esa época, coincide con Lavalle en la necesidad de enfatizar lo nacional:

«A medida que progresamos en civilización se va perdiendo todo lo que nos es propio y original y nos aviamos con el arreo extraño que no sienta mal»<sup>12</sup>.

Camacho es, pues, la fuente principal de los cuentos que se publican en esta revista, cuentos inspirados en el pueblo «el más poético de los historiadores». El público lector devoraba, al igual que en España, este tipo de obras. También las traducciones ocupan un lugar destacado en la *Revista de Lima*, sobre todo Víctor Hugo, el más traducido de todos los autores extranjeros.

Otro de los géneros literarios que puede ser estudiado a lo largo de los años de la *Revista de Lima* es la novela. La novela peruana no logra desarrollarse con la continuidad de la mejicana, argentina o colombiana aunque sí tiene en común con éstas el punto de arranque que es el costumbrismo. En el Perú, Palma podría haber sido un excelente novelista, pero prefirió ceñirse a su invención particular, o sea, la tradición. En la década de 1860 empiezan a surgir producciones como la de Luis Benjamín Cisneros, *Julia o escenas de la vida de Lima* (1864) reseñada favorablemente por Lavalle. Estos nos llevaría a hacer algunas observaciones acerca de la crítica sobre

<sup>10</sup> El testimonio de Riva-Agüero es contundente. Refiriéndose a la obra de la Gorriti declara: «Son de las obras más tediosas, afectadas y tontas que produjo la escuela romántica». *Op. cit.*, 216.

<sup>11</sup> Lavalle, *Revista de Lima*, tomo III, 235.

<sup>12</sup> *Revista de Lima*, I, 824.

la novela, función ésta que en *La Revista de Lima*, en manos de Lavalle y de Ignacio Noboa, aunque más ecléctico este último, acaba siendo una crítica de orientación neoclásica.

El teatro, representado a la sazón por compañías itinerantes, es bastante pobre. Escribiendo en *La Revista de Lima*, Camacho afirma acertadamente:

«El teatro está en completo abandono por parte del público. Los buenos artistas han cansado como cansa el paladar el exceso del almíbar y los malos no han mejorado de condición.»<sup>13</sup>

Se pueden ver en las tablas de los escasos teatros limeños obras como *El trovador* de García Gutiérrez, el *Hernani* de Víctor Hugo y toda una serie de óperas entre las que descuellan *El Barbero de Sevilla*, *Rigoletto* y *La Traviata*. La escuela que aboga por un teatro netamente peruano está representada por Ricardo Palma. Europa ya no es capaz de enseñarnos nada, sostiene Palma, puesto que sus sociedades «gastadas y desesperanzadas casi» no comprenden las inquietudes del Nuevo Mundo. Palma propone dar preferencia al drama histórico, de contenido social, como el *Atahualpa* y *Arturo*, obra de su íntimo amigo Carlos Augusto Salaverry.

Será justamente Ricardo Palma el que tenga la dolorosa labor de poner fin a esta primera etapa de la *Revista de Lima* (1859-1863). Vale la pena citar las palabras con que pone colofón a la última página:

«*La Revista de Lima* ha terminado. Nos toca a nosotros manifestar el importante servicio que su publicación prestaba a la literatura nacional y a nuestra descuidada historia. Recórranse las páginas de los siete tomos a que ha alcanzado que ellas bastan a formar su elogio más elocuente.

Cuando se nos encomendó hace dos quincenas la dirección de la revista contaba sólo con noventa suscriptores contribuyentes en la capital; y ascendiendo sus gastos de impresión, reparto, cobranza y correspondencia a cerca de doscientas personas, nos era indispensable solicitar el apoyo del Gobierno a quien debíamos suponer aún más interesado que nosotros en sostener la publicación. No exijíamos por cierto un gran auxilio, no reclamábamos nada para nuestra pobre personalidad, no colocábamos a la hacienda pública en un gran conflicto, el país no se iba a arruinar por lo exagerado de la pretensión. Ochenta o cien suscripciones del Ministerio, suscripciones que en mayor escala se otorgan a otros periódicos puramente políticos y de especulación, eran suficientes para que no desapareciese el único órgano literario que tenía la República. Y para negar toda protección a la Revista no se da ni siquiera un pretexto laudable. ¡Economías! ¡Estamos medrados! Razón y de sobra tuvo un amigo nuestro que dijo,

*El pueblo pide reformas  
Y el gobierno se las da  
Reformando militares...  
Cuatro menos, veinte más.*

Recapitulemos. *La Revista de Lima* cesa de aparecer porque el ilustrado señor Ministro de Gobierno ha creído conveniente poner mordaza a las letras. A falta de otra, esta será la huella que deje de su paso por las regiones del poder. Plaudite cives.

Lima, 1 de junio de 1863»<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> *Ibid.*, II, 213.

<sup>14</sup> *Ibid.*, VII, 406.

Transcurrirá un decenio antes de que se reanude la publicación de esta revista. En esa década, el Perú progresa material y culturalmente y de ello se hace eco el anónimo redactor de esta segunda serie que durará todo el año de 1873. Uno de los rasgos más significativos de esta segunda fase es el incremento de trabajos sobre el Perú. Palma publica una serie de tradiciones, muy superiores en calidad a las que aparecieran en las páginas de la primera parte. Julio Jaimes, siguiendo la pauta de Palma, aporta interesantes relatos históricos sobre el país y Carolina Freire de Jaimes refuerza esta vertiente con sus romances históricos. Consecuentemente con lo enunciado en el prólogo, abundan los artículos sobre Hispanoamérica. Hay extensos ensayos acerca de la literatura brasileña; se publican las cartas de Bolívar y Sucre; pueden leerse escritos sobre la epopeya americana principalmente de Colombia, del Ecuador y de Venezuela, así como artículos dedicados a la guerra en Cuba entre España y los insurrectos. España es blanco de los ataques de muchos entre los que figura Palma. El afán de solidaridad continental es uno de los puntos sobresalientes de estos números de 1873.

Un año escasamente dura esta segunda serie. Desconocemos las razones que impidieron su continuación, aunque es muy probable que fuesen, al igual que en 1863, de orden económico. A la *Revista de Lima* le sucede

### *El Correo del Perú* (1871-1876)

Según lo manifestado en su primer número, del 16 de septiembre de 1871, «nuestra misión encarna la propaganda de los buenos principios en política, el cultivo en literatura y bellas artes, el desarrollo en la industria y el alto comercio»<sup>15</sup>. Visto en su conjunto, y teniendo en cuenta la proporción de trabajos dedicados a la cultura nacional, no cabe duda que éstos superan con creces a todos los demás. Juan de Arona y Ricardo Palma descuellan por la frecuencia y calidad de sus aportaciones. El primero aprovecha las páginas de *El Correo del Perú* para dar a luz, por primera vez, su famoso «Diccionario de Peruanismos» así como muchos de sus inigualables «Chispazos»; relatos de sus viajes por Europa y algunos poemas claramente críticos de la situación peruana y en que reflejan su propio ideario. Valga como muestra este terceto de un soneto suyo titulado «Pierde el Perú la pereza»:

*¿No hay aquí pueblo? ¿Pueblo? Sí, a fe mía,  
—Pues, ¿dónde se halla? Es pueblo Sober-asno  
Y está ejerciendo la Sober-asnía.*

O bien este otro también segundo terceto de otro soneto,

*Ya oigo que un patriotero se fastidia  
Ya oigo a alguno gruñir ¡Cosas humanas!  
¡Muerte, que sólo son cosas peruanas!*<sup>16</sup>

<sup>15</sup> *El Correo del Perú*, tomo I, 16 de septiembre de 1871, pág. 1.

<sup>16</sup> *Ibid.*, núm. XXVII, 13 de julio de 1872, pág. 3.

Otro poeta que honra con su pluma este periódico es Carlos Augusto Salaverry. También en este caso merece subrayarse que varios de sus poemas, enterrados en estas páginas, *no* son recogidos posteriormente por los estudiosos de este vate. Esto lo he podido comprobar al cotejar estos poemas con las antologías y otras obras escritas sobre Salaverry.

Como indiqué, Ricardo Palma es un asiduo colaborador de *El Correo del Perú*. Aparecen toda una serie de sus «tradiciones» que no voy a enumerar ahora; poemas y algún que otro ensayo. Acisclo Villarán dedica al literato español D. Eduardo Asquerino su larguísima composición, «Poesía en el imperio de los Incas», que se va publicando por entregas a lo largo de varios meses. En la sección de bibliografía se reseñan libros tanto nacionales como extranjeros. Un ejemplo de lo primero es la reseña del propio Palma de *Memorias sobre las revoluciones de Arequipa de 1834 hasta 1866* de Juan Gualberto Valdivia. También en otra ocasión, Palma rinde su opinión sobre el *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú*. A veces nos encontramos con obras curiosas como el *Ollantay*, drama quichua en tres actos y en verso puesto en castellano por Constantino Carrasco y leído en el Club literario de Lima en la noche del 23 de junio de 1875 y reproducido en su integridad en *El Correo del Perú*.

Todo esto no quiere decir que no se incluyan artículos sobre la literatura europea. Los hay y muy interesantes, por cierto. Por ejemplo, me parece oportuno a dos años que se celebra el ciento cincuenta aniversario de la muerte del inmortal Goethe, recordar que justamente en esta publicación aparece, a partir del 12 de octubre de 1872, un buen número de traducciones al español de las obras del autor alemán junto con valiosas reseñas de E. Larrabure y Unanue sobre los más recientes libros de Goethe y sobre él llegados al Perú.

En suma: *El Museo Erudito del Cuzco*, *La Revista de Lima* y *El Correo Literario del Perú* son jalones fundamentales para el estudio de la cultura peruana del siglo XIX. El periodismo juega un papel dinámico y creador en la difusión de la cultura peruana así como en la consolidación de la identidad nacional. De hecho, se podría afirmar que fue la cuna de las letras, pues en los periódicos y revistas locales se empieza a hacer literatura.

CARLOS GARCÍA BARRÓN  
*Department of Spanish*  
*University of California,*  
SANTA BARBARA (USA)